Publicado por el Centro Internacional de Referencia para los Derechos del Niño Privado de Familia

Boletín Mensual

Nº 181
MAYO 2014

EDITORIAL

La adopción de niños mayores: ¿Un proyecto a la altura de las necesidades de los niños? (Primera parte)

Aunque el número de niños mayores propuestos para la adopción internacional esté creciendo, ¿qué pasa con las capacidades de los actores de la adopción para llevar a cabo estos proyectos específicos? El SSI/CIR, el cual ya había dado inicio a esta labor en 2008[1], invita a abordar, en primer lugar, la perspectiva del niño, para luego examinar la de los padres (la segunda parte será publicada en nuestro próximo Editorial).

En paralelo a una disminución constante de las adopciones internacionales iniciada en 2005, la edad de los niños adoptados internacionalmente, por su parte, no ha dejado de aumentar (véanse los Boletines Mensuales Nº 07-08/2008, 10/2010, 09/2011). Las cifras son reveladoras: *del lado de los países de acogida*, en Francia, 25% de los niños adoptados en 2011 tenían más de cinco años, 30% de ellos en 2012 y 33% en 2013[2]. En Italia, la edad de los niños adoptados internacionalmente ha crecido constantemente entre 2000 y 2011 y se ubica, en promedio, en cinco a seis años[3]. En Suiza, 41% de los niños adoptados internacionalmente en 2011 eran mayores de cinco años, 53% en 2012[4]. *Del lado de los países de origen*, en 2012, 41% del total de niños peruanos adoptados a nivel nacional e internacional tenían entre seis y 17 años[5], en Lituania, 51% de los niños tenían entre siete y 14 años[6], en Burkina Faso y Chile, respectivamente, 45%[7] y 81%[8] de los niños adoptados internacionalmente eran mayores de cinco años. Ante esta realidad, ¿los países han puesto en práctica medidas para fomentar el éxito de estas adopciones particulares?

Factores divergentes de definición

Entre los desafíos planteados por estas adopciones, cabe mencionar las importantes discrepancias relativas a los factores que definen a un niño mayor, observables según los países. Esta situación es evidente en cuanto a la edad del niño: así, en Burkina Faso, un niño es considerado mayor a partir de los dos años, en la República Checa, esta edad asciende a los tres años, en India y Chile, a los cinco años, en Sudáfrica, a los seis años, en Lituania, a los ocho años, y en Colombia y Perú, a los nueve años[9]. Además de este factor más evidente, otros también intervienen, como el desarrollo del niño así como su personalidad, su capacidad de adaptación y de creación de un vínculo sólido con adultos, su historia de vida y sus orígenes.

Este último punto se refiere, en particular, a la identidad cultural del niño, la cual, junto con su edad, va a ocupar un lugar más importante. Así, un niño mayor ya habrá adquirido un cierto bagaje cultural, del cual deberá separarse o distanciarse en cierta medida a su llegada al país de acogida. Por ejemplo, cuando el niño viene de un país en el cual el concepto de familia está basado en el clan, o cuando ha crecido en una familia con varias figuras parentales, tendrá que deshacerse de este modelo a su llegada al país de acogida y aprender a vivir en el seno de una familia nuclear reducida. Lo mismo ocurre con los niños mayores que han vivido una gran parte de sus vidas en un entorno institucional. Esto puede ser aun más complejo, por ejemplo, cuando se encuentra en una situación de hijo único. La cuestión del idioma también merece un enfoque

específico en el marco de la adaptación del niño a su nuevo entorno y su aprendizaje escolar (véase pág. 5). Un diálogo más amplio tendrá, entonces, que iniciarse entre los profesionales que acompañan al niño y los futuros padres, con el fin de trabajar juntos sobre estas diferencias y de brindar, de la mejor manera posible, herramientas a la futura familia. Es en este espíritu de estrecha colaboración que se implementa el programa *Enfant en Recherche de Famille (ERF)*, lanzado en 1981 por *Enfance et Famille d'Adoption,* en alianza con los organismos responsables del acogimiento de los niños separados de su familia (véase Boletín Mensual Nº 04/2010)[10].

Obstáculos persistentes

Tanto los países de acogida como los países de origen se enfrentan al mismo obstáculo: la mayoría de los candidatos adoptantes desea adoptar, en prioridad, a niños más pequeños y que gocen de buena salud por varias razones, como el deseo de compartir las primeras veces del niño (primeros pasos, primeras palabras, etc.) o el miedo de no poder responder a la mayor atención que requiere un niño mayor. No obstante, esta tendencia está cambiando progresivamente en algunos países, como Chile e India, donde, según la Autoridad Central en materia de adopción, se puede observar un cambio de actitud de los padres indios hacia los niños mayores, en particular debido a la larga lista de espera en materia de adopción nacional. Además, varios países han lanzado iniciativas que pretenden promover la adopción de niños con necesidades especiales, incluyendo a los niños mayores. Además de los ejemplos proporcionados por el artículo en la pág. 9, cabe mencionar otros, como el programa "Llamado Especial", creado en Chile en 2010, y que prevé invertir el flujo de los expedientes para este tipo de adopciones, las campañas de sensibilización realizadas en los medios de comunicación en Lituania, etc.[11].

¿Adopciones respetuosas con las necesidades del niño?

Para responder a las necesidades del niño, estos proyectos específicos de adopción deben, por un lado, ser objeto de una decisión informada por parte de los padres adoptivos; se trata de no optar por estos niños por defecto. Por otra parte, la preparación brindada a estos niños debe adaptarse a su edad y su grado de madurez. Efectivamente, esta última va a jugar un rol fundamental en la capacidad del niño para superar los desafíos vinculados con sus numerosas experiencias del pasado y en su integración en una nueva familia permanente (véanse págs. 5 y 8). Varios elementos de esta preparación deberían, idealmente, abordarse y aclararse, como la construcción de la identidad (véase pág. 3), el proceso de transmisión de informaciones al niño, la obtención de su opinión o la manera mediante la cual se considera su participación. En particular, la preparación del niño debe tomar en cuenta las particularidades de este tipo de adopciones y adaptarse al caso por caso. Por ejemplo, cuando un niño mayor resulta ser el mayor de un grupo de hermanos y ha asumido la responsabilidad de sus hermanos más pequeños durante un cierto tiempo, la preparación deberá entonces abordar la cuestión de la integración en la familia adoptiva y de la dinámica familiar en este contexto. Aunque algunos países de origen han puesto en marcha importantes desarrollos en este ámbito (véanse págs. 3 y 5), aún sigue habiendo vacíos.

Si la adopción internacional apunta claramente a la adopción de niños mayores, los países de acogida y de origen deben trabajar juntos para seguir proporcionando herramientas a los actores de la adopción y para acompañar, de la mejor manera posible, a los niños y a los padres, cuyas habilidades y cuyos recursos serán fuertemente solicitados para llevar a cabo este proyecto de vida. Finalmente, al adoptar a un niño mayor, ¿no se trata de dar todo su significado a la adopción como una medida de protección de un niño que realmente la necesita?

El equipo del SSI/CIR,
Mayo de 2014